

## **Conflictos en la industria gráfica argentina durante los años sesenta y setenta. El caso de Editorial Códex<sup>1</sup>**

### **Conflicts in the Argentine Printing Industry During the 1960s and 1970s. The Case of Editorial Códex**

**Cecilia Gascó**

 <https://orcid.org/0000-0002-1635-9718>

Universidad de La Matanza

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

 [mariaceciliagasco@gmail.com](mailto:mariaceciliagasco@gmail.com)

#### **Resumen**

Este artículo aborda uno de los conflictos más significativos de la industria gráfica argentina iniciado a fines de los años sesenta. La Editorial Códex, una empresa creada en 1945 que se había convertido en uno de los principales centros editores de Argentina y con alcance internacional, fue declarada en quiebra en 1971, con el consecuente cierre y paralización de sus activos. A partir de entonces, los trabajadores y sus representantes sindicales nucleados en la Federación Gráfica Bonaerense convocaron a diferentes sectores a participar de su lucha por la expropiación y la nacionalización de la empresa, a la que inscribían en una lucha mayor por la "liberación nacional". Para la reconstrucción propuesta se analizan el periódico *El Obrero Gráfico* y documentos legislativos que permiten identificar las posturas políticas y sindicales sostenidas alrededor del conflicto, que se desarrolló en un arco temporal marcado por las medidas represivas de la "Revolución Argentina", las vicisitudes por la vuelta de Perón al país, la campaña eleccionaria de 1973 y, finalmente, el regreso del peronismo al gobierno.

**Palabras clave:** Editorial Códex; Federación Gráfica Bonaerense; Estado editor; peronismo y cultura impresa; edición y peronismo

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación doctoral. La sistematización de archivo y el relevamiento documental plasmados en este artículo fueron realizados gracias al Programa interno de Becas *Formando Doctos UNLaM* edición 2024 de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de La Matanza. Asimismo, agradezco la lectura y comentarios de los integrantes del Proyecto de Investigación "Movimientos populares, instituciones estatales y sociedad de masas en la Argentina del siglo XX, 1916-1983", de la Universidad Pedagógica Nacional, y del Grupo de Estudios sobre Peronismo (GEP) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

### Abstract

This article focuses on one of the most significant conflicts in the Argentine printing industry, which began in the late 1960s. Códex Publisher, a company founded in 1945 that had become one of Argentina's leading publishing centres with international reach, was declared bankrupt in 1971, resulting in the closure and freeze of its assets. From then, the workers and their union representatives, organized in the Buenos Aires Graphic Federation, called on various sectors to participate in their struggle for the expropriation and nationalization of the company, which they inscribed in a larger struggle for "national liberation." In order to reconstruct the details of this process, the newspaper *El Obrero Gráfico* and legislative documents are analysed with the aim of identifying the political and union positions held around the conflict. This was during a time marked by the repressive measures of the "Argentine Revolution," the vicissitudes of Perón's return to the country, the 1973 election campaign, and the return of Peronism to the government, finally.

**Keywords:** Codex publisher; Buenos Aires Graphic Federation; Publisher State; Peronism and print culture; edition and Peronism

## Introducción

La industria gráfica ha sido uno de los sectores más dinámicos de la vida cultural argentina. Desde mediados del siglo XIX comenzó a conformarse un conjunto de empresas de diversos tamaños y perfiles dedicadas a la producción de impresos que durante las primeras décadas del siglo XX logró consolidar un campo profesional y una "cultura impresa"<sup>2</sup> cuyos productos impactaron tanto en la esfera económica como en la cultural. Talleres, librerías y editoriales no solo acompañaron e impulsaron (al mismo tiempo que se beneficiaron de) los procesos de industrialización, urbanización y ampliación de públicos lectores iniciados en los años veinte, sino que se caracterizaron por la sólida formación técnica de sus trabajadores y por modalidades de gestión que contribuyeron a posicionar al país como un importante centro editor de libros y publicaciones periódicas. Asimismo, como señala Sandra Szir, además de propiciar la difusión de ideas y saberes, la cultura impresa tuvo un rol fundamental en el debate político y en la organización estatal:

El campo de la industria tipográfica, a fines del siglo XIX en la Argentina, se mostraba orgulloso de su papel en la conformación discursiva del establecimiento del Estado-nación, ya que el mayor volumen de papel impreso se entendía como signo importante del *progreso civilizatorio* de un país (2018, pp. 99-100). (Cursiva en el original).

Este artículo pone el foco en la Editorial Códex, una empresa fundada en 1945 que se convirtió en uno de los principales sellos locales de producción y distribución de impresos y llegó a una situación financiera crítica a principios de la década de 1970. La declaración de quiebra, el cierre y el consecuente despido de los trabajadores generaron uno de los más significativos

---

<sup>2</sup> Entendemos, siguiendo a Chartier, que la cultura impresa comprende la producción, circulación, lectura y apropiación de impresos, a sus agentes y sus características materiales (Chartier, 1999).

conflictos del gremio de los gráficos. Las luchas por su nacionalización se convirtieron en emblema de los debates sindicales y políticos del período, en unos años marcados por las políticas represivas de la “Revolución Argentina” iniciada en 1966, las vicisitudes por la vuelta de Perón al país, la campaña eleccionaria de 1973 y, finalmente, el regreso del peronismo al gobierno nacional, primero con la asunción de Héctor Cámpora como presidente de la nación el 25 de mayo y luego con las sucesivas presidencias de Juan D. Perón e Isabel Martínez.

El análisis de los hechos que se sucedieron alrededor de Códex durante este arco temporal permite, por un lado, identificar las acciones de los actores gremiales ante el caso y qué discusiones y divisiones se generaron. Por otro, ilustra sobre las posturas de los partidos políticos y, especialmente, acerca de las disputas al interior del movimiento peronista, puesto que la proclama por la estatización de la empresa fue tomada como una de las banderas del Peronismo de Base, que consideraba la batalla por la nacionalización un eslabón importante en la lucha más amplia contra “el imperialismo”, mientras se enfrentaba a la “burocracia sindical” por considerarla traidora de los trabajadores<sup>3</sup>.

Para reconstruir los pormenores del proceso atravesado por la editorial y sus trabajadores se analizan dos publicaciones pertenecientes a la Federación Gráfica Bonaerense: *El Obrero Gráfico*, su órgano informativo, y sus *Memorias* de 1973. También se repone el impacto que generó el conflicto en el ámbito político e institucional a partir de leyes, decretos y transcripciones de debates parlamentarios. Estas lecturas permiten analizar el alcance de la cultura impresa argentina, identificando, por un lado, la doble dimensión, económica y cultural, propia de la actividad editorial (de Diego, 2014) y, por otro, su incidencia tanto en las prácticas políticas militantes como en la organización de la comunicación estatal.

## **Conflictos, demandas y tensiones en la industria gráfica**

Compuesta por un entramado heterogéneo que reunía talleres y editoriales de distintos tamaños, formas de gestión y cantidad de personal, hacia la década de 1960 la industria gráfica contaba en la Capital Federal de Argentina y zonas aledañas con 1.500 talleres que ocupaban a 22.000 trabajadores (Ghigliani, 2015a, p. 2). Se caracterizaba por un significativo nivel de organización gremial y unas activas comisiones internas de representantes en las fábricas, elegidos a través de elecciones periódicas.

De acuerdo con Pablo Ghigliani, que se ha dedicado a estudiar la historia de sus conflictos sindicales, entre el golpe de Estado de 1966 y el de 1976 se

---

<sup>3</sup> El Peronismo de Base fue una organización surgida en el marco del “Cordobazo” a partir de la afluencia de distintos sectores sociales y políticos y de gremios peronistas articulados en torno a posiciones del clasismo combativo (Stavale y Stavale, 2023).

desarrollaron intensos problemas laborales que afectaron profundamente las condiciones del sector. Durante este período, que comenzó con el regreso del peronismo a la conducción del gremio mediante el triunfo de la Lista verde de Raimundo Ongaro, los trabajadores gráficos protagonizaron huelgas y tomas de empresas, entre ellas las de Fabril Financiera fue la más importante<sup>4</sup>, acciones que los convirtieron en uno de los principales opositores a la dictadura encabezada por el general Onganía y que les valió la intervención de la Federación Gráfica Bonaerense (en adelante La Federación) por diez meses entre 1969 y 1970 (Ghigliani, 2015a).

La Federación, sindicato creado en 1907 con el fin de luchar por las reivindicaciones de los obreros del rubro, representaba la tradición combativa de los gráficos y había acompañado o protagonizado los diferentes conflictos atravesados desde entonces. En los años sesenta adhirió al peronismo revolucionario, con una prédica que reivindicaba la lucha de “las bases” y apuntaba las críticas hacia los que consideraba sus principales enemigos: la burocracia sindical, el imperialismo y los monopolios extranjeros. La Federación formó parte de los grupos promotores de la Confederación General de Trabajadores Argentinos (CGTA) en 1968<sup>5</sup> y Raimundo Ongaro, el más destacado y representativo líder gráfico<sup>6</sup>, ofició como el secretario general de la nueva central obrera opositora a las conducciones sindicales tradicionales agrupadas en la CGT de Azopardo. Su local de la calle Paseo Colón 731 fue sede de actividades y reuniones, y un centro de encuentros y debates político intelectuales, como el que protagonizaron el sacerdote tercermundista Carlos Mugica y Julio Cortázar en junio de 1973 cuando el escritor presentó *Libro de Manuel* ante la concurrencia de otras figuras, entre ellas el escritor Vicente Zito Lema, vinculado al peronismo revolucionario, y el ex obispo de Avellaneda Jerónimo Podestá, cercano a agrupaciones de izquierda.

Según los datos contruidos por Ghigliani a partir de un exhaustivo relevamiento de los conflictos en diversas fuentes, entre 1967 y 1974 se produjeron más de 100 medidas de fuerza protagonizadas por los gráficos que incluían trabajo a reglamento, huelgas y ocupaciones de establecimientos (2015a, p. 6). El problema principal giraba alrededor de los despidos de trabajadores como consecuencia del achicamiento de las plantas y del cierre de varias empresas, entre ellas del diario *El Mundo* y de

---

<sup>4</sup> Fabril Financiera era, según Ghigliani, la empresa más importante del rubro. En enero de 1969, en respuesta a varias decenas de despidos, sus trabajadores protagonizaron una gran huelga que paralizó sus talleres.

<sup>5</sup> La CGTA fue una central obrera fundada en 1968 con el objetivo de nuclear a sectores gremiales opositores a la dictadura de la Revolución Argentina (Caruso, 2021; Dawyd, 2011).

<sup>6</sup> Raimundo Ongaro dirigió la Federación Gráfica Bonaerense entre 1966 y 1968. Ese año asumió como Secretario General de la CGT de los Argentinos, cargo que desempeñó hasta 1969. Sobre la trayectoria político sindical de Ongaro y su rol como promotor intelectual del sindicalismo combativo (Caruso, 2019, pp.181-209).

Kraft, una firma tradicional y referente del sector creada en 1864. A ello se sumaban el atraso en los pagos de los sueldos, el hostigamiento de las patronales a los representantes de las comisiones internas y una demanda vinculada a la necesidad de actualización de los sistemas clasificatorios de categorías de las tareas gráficas. Estas categorizaciones habían sido establecidas en el convenio nacional de trabajo firmado en 1950 pero resultaban cada vez más desfasadas a la luz de los cambios tecnológicos de la década del sesenta y del surgimiento de nuevas ramas industriales que debían ser reconocidas e incorporadas al sistema de protección laboral del sector (Ghigliani, 2015b).

La profundización de los conflictos comenzó en 1971, cuando aumentaron las tomas de fábricas<sup>7</sup> y comenzó según Ghigliani “el proceso de movilización obrera más importante de la época en la industria gráfica” (2015a, p. 15). En ese momento adquirió relevancia la situación de la Editorial Códex, cuyos trabajadores comenzaron un ciclo de protestas que marcó la etapa. Códex había sido creada en la ciudad de Buenos Aires en 1945 por el odontólogo Mauricio Gueventter y el comerciante distribuidor de revistas Nicolás Givelli. Durante más de tres décadas fue uno de los principales centros editores de Argentina, con una filial en México y otra en España y con socios en América Latina, lo cual potenció su llegada a países de todo el mundo. Sus primeros trabajos estuvieron dedicados a la edición de títulos infantiles y de obras clásicas de la literatura argentina<sup>8</sup>. A partir de 1951 se concentró en la publicación de historietas que, desde entonces, caracterizaron al sello y lo consolidaron a través de revistas que se constituyeron en referentes del género, como *Pimpinela*<sup>9</sup>.

A pesar de la duración y la importancia de sus publicaciones, existe un vacío historiográfico con respecto a la trayectoria de Códex. Una breve semblanza de la Red de Editores<sup>10</sup> (García Fuentes, 2018) y artículos de un blog dedicado al universo de la historieta<sup>11</sup> ofrecen una descripción de los títulos y las colecciones publicadas en los sesenta, en las que se destacaban los temas

---

<sup>7</sup> Ghigliani señala que una de las tomas más importantes de esos años fue la de Editorial Abril, “una empresa con más de 600 trabajadores que decidió desconocer la comisión interna”, lo que originó la toma de la planta en agosto de 1973” (2015a, p. 12).

<sup>8</sup> Entre ellas: *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla, y *El Gaucho Martín Fierro*, de José Hernández, ambas publicadas en 1949 en la Colección Figuritas.

<sup>9</sup> <https://luisalberto941.wordpress.com/2018/10/14/editorial-codex-el-gigante-olvidado-los-inicios/> Blog sobre la historieta argentina y mundial creado por Luis Rosales (1944-2009).

<sup>10</sup> Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-codex-1945-1978- semblanza-931456/> Este trabajo forma parte del Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, dirigido por Pura Fernández (CSIC) y gestionado por el Grupo de Investigación GICELAH, en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Gobierno de España (CSIC).

<sup>11</sup> <https://luisalberto941.wordpress.com/> Blog sobre la historieta argentina y mundial creado por Luis Rosales (1944-2009).

educativos y culturales, con la edición de obras clásicas de la literatura infantil y trabajos de divulgación pedagógica en la modalidad de fascículos, como *Historama*, *Selecciones Escolares* y la *Enciclopedia Estudiantil*. Hacia fines de esa década incorporó otras temáticas, como el deporte y la historia, y también fue en esos años cuando comenzaron las dificultades económicas de la editorial<sup>12</sup>.

Sí podemos rastrear el periplo crítico que comenzó a vivir la empresa en la Memoria y Balance de la Federación Gráfica Bonaerense correspondiente a 1973 y, especialmente, en las páginas de *El Obrero Gráfico* (*El Obrero*), órgano informativo de periodicidad trimestral, que difundió las noticias del sindicato desde sus inicios y que en el período que nos ocupa incluía desde actas de asambleas, notas sobre el accionar de comisiones internas, solicitadas y análisis de coyuntura política hasta datos acerca de servicios de salud o turísticos para sus afiliados, reportes sobre torneos deportivos y necrológicas<sup>13</sup>. En este trabajo nos concentramos en los ejemplares que permiten analizar el conflicto de Códex. A partir del número 488 de enero-febrero de 1971, *El Obrero* comenzó a hacer una cobertura sobre la situación de la empresa que ocupó casi todas las ediciones siguientes y culminó con la salida del número 499, que cubrió el período agosto-setiembre-octubre de 1973. Fue precisamente en el número 488 cuando el periódico comenzó a utilizar como epígrafe, debajo de su título, el lema: "Solo el pueblo salvará al pueblo"<sup>14</sup>.

### **"Códex" será ARGENTINA y COOPERATIVA"**

En "estos tiempos de la "Revolución argentina"", *El Obrero* dedicó a partir de su número 488 de enero-febrero de 1971 notas detalladas y gran cantidad de fotografías para presentar la crítica situación que estaba atravesando Códex. La editorial, que tenía cuatro plantas y 1.200 trabajadores, se había presentado en convocatoria de acreedores en agosto de 1970, como consecuencia de dificultades financieras y compromisos contraídos que no pudieron ser asumidos ante los bancos norteamericanos Loeb y Chase

<sup>12</sup> Editorial Códex, el gigante olvidado: la caída. En <https://luisalberto941.wordpress.com/2018/10/17/21517/>

<sup>13</sup> Se puede consultar gran parte de los números de *El Obrero Gráfico* disponibles mediante una guía organizada por la Secretaría de Prensa y Cultura de la Federación Gráfica Bonaerense en <https://fgb.org.ar/guia-general-og/>

<sup>14</sup> A través de los cambios de epígrafes de *El Obrero Gráfico* puede seguirse la vinculación de La Federación Gráfica Bonaerense y sus posicionamientos políticos en cada etapa histórica, como ejemplos mencionamos que en la edición 61 de 1913, primer número disponible en la página de La Federación, el título solo estaba acompañado por la bajada "Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense (Sociedades unidas); a partir del número 378, de noviembre de 1949, el lema fue "La suerte de los trabajadores está en manos de los trabajadores mismos. Perón" y en 1966, año importante para el sindicato porque asumió Ongaro como secretario general, *El Obrero* tenía como epígrafe "Los gráficos con los principios básicos de la libertad sindical".

Manhattan<sup>15</sup>. Al mes siguiente, los acreedores pidieron la renuncia del directorio, integrado por el grupo fundador de la empresa. En enero de 1971 se llegó a un momento álgido y los nuevos directivos declararon la quiebra y cerraron la empresa<sup>16</sup>. Ante esa decisión, los trabajadores acudieron a La Federación y en una masiva asamblea acordaron la ocupación de las tres sedes que tenía la editorial en la ciudad de Buenos Aires: en primer lugar, la de la calle Doblas en el barrio de Caballito, luego la de Brandsen, ubicada en Barracas, y, por último, la central sita en Maipú 88<sup>17</sup>.

Con fecha del 12 de enero, los trabajadores de Códex firmaron y publicaron una nota en el número 297 de la revista *Automundo*, una de las tantas producidas por la editorial y dedicada íntegramente al automovilismo<sup>18</sup>. En el texto, titulado “Seguimos trabajando”, informaban:

Esta edición sale a la calle por decisión y con dirección de los trabajadores de Códex y merced al esfuerzo conjunto de un importante número de hombres y mujeres firmemente resueltos a defender no sólo su fuente de trabajo sino también una de las principales fuentes nacionales de difusión cultural<sup>19</sup>.

El proceso crítico había comenzado un año antes, con despidos que alcanzaron con el transcurso de los meses a mil trabajadores, y había llegado a su punto culminante con el pedido de quiebra por parte de los directivos. Estos motivos fundamentaban la decisión de tomar las instalaciones:

Los hechos precipitados en los últimos días, ilustran con claridad la grave situación, que hoy culmina en nuestra decisión de permanecer ininterrumpidamente aquí, en nuestros puestos, hasta que la opinión pública y el gobierno del país se hagan eco de nuestra actitud. La única actitud posible frente a una patronal que, comprometida con intereses extraños y entregada a esos intereses, vuelve abiertamente la espalda a quienes constituyen el motor de la empresa, su capital humano: los obreros y empleados de la editorial<sup>20</sup>.

---

<sup>15</sup> Loeb era un banco de inversión norteamericano fundado en 1867 que se convirtió en uno de los principales competidores del J.P. Morgan. Durante la presidencia de Arturo Frondizi, estuvo representado en el país por William Reynal, quien en octubre de 1970 aparece como propietario del principal paquete accionario de Códex, según lo indicado en el Suplemento N° 7 de *El Obrero Gráfico*, de setiembre de 1973. El Chase Manhattan Bank se conformó en 1955 a partir de la fusión de dos entidades bancarias de larga data. En 2000 se fusionó al J.P. Morgan. Información consignada en Suplemento N° 7 de *El Obrero Gráfico*, setiembre de 1973 (El Suplemento).

<sup>16</sup> Para una descripción detallada del proceso consultar El Suplemento.

<sup>17</sup> *El Obrero Gráfico*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, p. 58. En adelante *El obrero*.

<sup>18</sup> *Automundo* se publicó entre 1965 y 1971 y fue dirigida por Nicolás Givelli, uno de los fundadores de Códex. Se pueden consultar sus números y una breve referencia general de la revista en <https://ahira.com.ar/revistas/automundo/> y en <https://viejasautomundo.blogspot.com/2013/03/indice-de-revistas.html>

<sup>19</sup> Revista *Automundo*, N° 297, Buenos Aires, 12 de enero de 1971, p. 20.

<sup>20</sup> Revista *Automundo*, N° 297, Buenos Aires, 12 de enero de 1971, p. 20.



Todo el personal de las distintas áreas: talleres, depósitos, administración, redacción, comercialización y distribución se dispuso a trabajar “sin directorio, sin personal jerárquico, sin órdenes” por el tiempo que fuera necesario y con un claro propósito: “Exigimos la nacionalización de la Editorial Códex S.A.”. *El Obrero* reproducía la nota de *Automundo* y luego agregaba la propia, dando cuenta de los mismos sucesos pero narrados con el tono épico y denunciante que caracterizaba su estilo:

(...) 13 de enero de 1971, día glorioso e histórico para los trabajadores, ya que luego de haber sido despojados de su fuente de trabajo, decidieron con valentía ocupar las plantas, que consideran ser un bien del pueblo, y no de un monopolio internacional que no supo llevar adelante una empresa de tal envergadura como es Códex, dándose a “la fuga” como delincuentes (y la verdad que lo son)<sup>21</sup>.

Días después se desalojaron las plantas tomadas mediante una orden de la justicia. Con el objetivo de preservar sus fuentes de empleo, los trabajadores iniciaron una serie de medidas que incluyeron desde asambleas y ollas populares hasta la planificación de cooperativas y el reclamo de intervención a las autoridades para evitar el desmantelamiento y cierre de la empresa<sup>22</sup>. Una resolución judicial del 22 de enero falló a favor de los trabajadores, estableciendo la posibilidad de retorno a sus puestos en la editorial. Sin embargo, según hacen constar en el acta de la Asamblea General de La Federación una semana después, esta medida fue considerada como una “solución momentánea”, por lo cual instaban a los delegados a continuar con la movilización y las acciones directas que correspondieran<sup>23</sup>.

Durante todo el conflicto de Códex, La Federación se convirtió en sede de plenarios que reunieron a su personal y al de otras empresas, varias de ellas en una situación crítica similar, junto a representantes de diferentes gremios que adherían a la lucha por la reapertura. Las fotos que ilustran las notas de *El Obrero* dan cuenta de la masividad de estos encuentros y la centralidad que adquirirían algunos trabajadores a través de discursos encendidos, tal como se puede inferir de la gestualidad captada en las imágenes.

No solo Códex estaba atravesando una etapa difícil. En diciembre de 1970 había cerrado por quiebra la editorial Palermo, dejando sin empleo a 120 trabajadores que muy pronto comenzaron a organizar medidas para denunciar su situación en medio de una lucha que sirvió de “lección para todo el gremio” y que fue considerada por los obreros de Códex como guía para su propia acción<sup>24</sup>. Estos métodos se inscribían para los redactores de *El Obrero*

<sup>21</sup> *El obrero*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, p. 39.

<sup>22</sup> *El obrero*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, p. 17.

<sup>23</sup> *El obrero*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, pp. 60-61.

<sup>24</sup> Cobertura sobre la situación de Gráfica Palermo en *El obrero* (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, pp.19-26.



en “la historia del valiente gremio gráfico”. La Federación, considerada por sus afiliados como la “casa de los gráficos”, tomó esta lucha como una de sus principales banderas del período, acompañando a los trabajadores, asesorando a sus delegados, generando proclamas y presentaciones ante el Ministerio de Trabajo de la Nación y organizando actividades de apoyo y difusión en su sede de Paseo Colón 731. Ongaro, que en ese momento no ocupaba un rol dirigente en La Federación sino que era secretario general de la CGTA, fue orador principal de varias de las sesiones plenarias y de asambleas en las que se decidían los pasos a seguir. La causa de los trabajadores de Códex no reflejaba solo la lucha de los gráficos sino que se unía a las causas de “los pobres y los humildes de nuestra tierra”, era presentada como parte de un combate general contra la “opresión y la explotación”<sup>25</sup>.

Un grupo de gráficos conformó la “Comisión por la nacionalización de Códex” integrada por Jorge Zakour, secretario general de La Federación, junto con representantes de la editorial. El propósito era luchar contra la “patronal monopolista” y los bancos norteamericanos Loeb y Chase Manhattan, representantes según *El Obrero* de los intereses imperialistas y responsables del vaciamiento de la empresa. Se trataba de impulsar una cooperativa obrera para preservar los puestos de trabajo en peligro y el legado de una editorial que no solo era fuente de empleo sino, al mismo tiempo, “fuente de cultura”<sup>26</sup>. Esta iniciativa fue apoyada por numerosas personalidades e instituciones: organizaciones sindicales, asociaciones artísticas y estudiantiles, el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, trabajadores de prensa y de otras empresas gráficas y distintas comisiones de la CGTA. A ellos se sumaban figuras del mundo artístico e intelectual vinculadas al movimiento peronista: la escritora Elbia de Marechal, el historiador José María Rosa y el ensayista Juan José Hernández Arregui, el artista plástico Ricardo Carpani, los integrantes del grupo Cine Liberación, el periodista Jorge Bernetti<sup>27</sup>, el teniente Julián Licastro<sup>28</sup> y el mayor Bernardo Alberte<sup>29</sup>, entre otros.

---

<sup>25</sup> *El obrero*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, p. 63.

<sup>26</sup> *El obrero*, (489), Buenos Aires, marzo-abril-mayo 1971, p. 22.

<sup>27</sup> Bernetti es Dr. en Comunicación y periodista. A principios de los años setenta fue uno de los organizadores del Bloque Peronista de Prensa que, como parte de la Juventud de Trabajadores Peronistas, fue integrante de Montoneros. Fue además jefe de prensa de la secretaría general del Movimiento Peronista en 1972 y de la gira presidencial de Cámpora durante 1973. En 1976 se exilió en México y regresó a Argentina en 1984, iniciando una etapa en la que, entre otras actividades, se desempeñó como docente universitario (Bernetti, 1983).

<sup>28</sup> Licastro (1940-2022). Fue un militar opositor a la dictadura de Onganía, que se sumó al peronismo y fundó en 1973 el Comando Tecnológico Peronista, cuyo fin era conformar equipos técnicos y profesionales para la elaboración de proyectos y propuestas ante el regreso del peronismo al gobierno (Friedemann, 2020).

<sup>29</sup> Alberte (1918-1976). Fue un militar de carrera que dio su apoyo al peronismo desde 1945. Ofició como edecán de Perón en 1954, luego del golpe de Estado de 1955 fue encarcelado y más tarde se exilió en Brasil. Designado por Perón, entre 1967 y 1968 se desempeñó como Secretario General del Movimiento

A partir de este impulso se organizaron mesas redondas y debates populares, como los titulaban en las páginas del órgano informativo. En estos encuentros se intercambiaban ideas sobre las posibilidades y también los riesgos del cooperativismo o acerca de cómo analizar el estado financiero de la empresa. Hernández Arregui y Licastro fueron protagonistas de algunos de esos encuentros y enfáticos defensores de la causa, denunciando el proceso de “desnacionalización y vaciamiento” que estaba sufriendo Códex, identificado por Arregui como “una de las técnicas de las que se vale el imperialismo monopolista en su forma altamente organizada mundial para apropiarse de todas aquellas empresas, que ya sea desde el punto de vista de la penetración ideológica hacen a los fines de la penetración colonial”<sup>30</sup>. Con términos similares, Licastro expresaba que estas acciones no eran un fin en sí mismas sino que contribuían a “aumentar la conciencia histórica”, por lo cual las inscribía en una épica mayor:

Códex es parte de la lucha por la Liberación Nacional, y yo los invito a ustedes a la lucha dentro de las filas en las que estamos colocados aún a costa de nuestras propias vidas, porque lo único que vale hoy en nuestra Patria, es morir por ella frente a la opresión extranjera”<sup>31</sup>.

Estas acciones convivían con los debates propios de la actividad sindical. En marzo de 1971 se realizó un “Plenario general de delegados y activistas” que tuvo como discusión central la concurrencia a las paritarias convocadas por el gobierno y el planteo de un aumento de 30% en los salarios del sector. En la edición 489 de *El Obrero* se reproducían estos y otros debates de plenarios realizados en distintas empresas, pero la cobertura especial estaba dedicada a la detención de Ongaro en la cárcel de Villa Devoto, ocurrida el 13 de mayo. Los trabajadores denunciaban las condiciones irregulares de su arresto, por lo cual resolvieron decretar el estado de alerta y movilización de todo el gremio gráfico y exigir su inmediata libertad, como la de Agustín Tosco y Andrés Avellaneda<sup>32</sup>, a los que consideraban “presos políticos y gremiales de la Dictadura”. *El Obrero* reproducía un comunicado de prensa firmado por Tosco, Ongaro y sus abogados defensores, entre los que se encontraba Hipólito Solari Yrigoyen<sup>33</sup>, en el que se manifestaban duras críticas a la

---

Nacional Justicialista. Fue uno de los voceros de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y continuó militando hasta que fue asesinado por miembros del Ejército el 24 de marzo de 1976 (Codesido, 2025).

<sup>30</sup> *El obrero*, (489), Buenos Aires, marzo-abril-mayo 1971, p. 59.

<sup>31</sup> *El obrero*, (489), Buenos Aires, marzo-abril-mayo 1971, p. 60

<sup>32</sup> Agustín Tosco (1930-1975), dirigente del sindicato de Luz y Fuerza y uno de los actores principales del *Cordobazo* de 1969. Representante de la corriente crítica de la burocracia sindical sufrió la cárcel en varias oportunidades. En 1972, mientras se encontraba detenido en la prisión de Rawson, fue nuevamente elegido para dirigir el gremio. Andrés Avellaneda (n. 1939) es un crítico literario que fue militante político y sindical durante los años sesenta y setenta y también sufrió la cárcel entre 1968 y 1973 (Camarero, 2010).

<sup>33</sup> Hipólito Solari Yrigoyen (n. 1933) es abogado y fue dos veces senador por la Unión Cívica Radical (1973-1976 y 1987-1995). A principios de la década de 1970 se desempeñó como defensor de presos políticos e integró la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal, una institución creada por un grupo de abogados con posiciones políticas radicalizadas que se asumían como parte del “campo popular y

posición asumida por José Rucci, secretario general de la CGT Azopardo, en una reunión mantenida con el ministro del Interior Arturo Mor Roig en la que se trató la cuestión de estas detenciones<sup>34</sup>.

En sus asambleas, los trabajadores manifestaban su apoyo a los paros convocados por las comisiones internas de los talleres y también bregaban por la libertad de sus representantes, enmarcando todas estas acciones en un repudio generalizado a la dictadura, a su política represiva y a su programa económico. En este contexto, la causa por la nacionalización de Códex y la preservación de las fuentes de trabajo excedía el ámbito editorial, fue asociada por sus protagonistas y por quienes los apoyaban a las luchas antiimperialistas y a los objetivos de liberación nacional propios del período. Con conceptos y un tono similar se publicó en la misma edición de *El obrero* un manifiesto de la CGTA fechado el 1° de abril de 1971 y dirigido a “los compañeros gráficos, al movimiento obrero, al pueblo argentino”:

(...) convocamos a los trabajadores, a la juventud y a los estudiantes, a las organizaciones del pueblo, a las mujeres y los hombres que jamás renunciarán a la liberación de nuestra Patria, a hacerse presentes con su palabra y con sus actos para acompañar la decisión de los trabajadores de “Editorial CODEX” que aportarán hasta sus últimas energías para la nacionalización de esta fuente de trabajo, para que nuestra bandera azul y blanca ocupe el lugar que usurpa la divisa amarilla de la “Banca LOEB”, y para que “CODEX COOPERATIVA” proclame los fines históricos de todos los oprimidos y no las desviaciones con que el régimen inculca nefastos incentivos de lucro y desigualdad”<sup>35</sup>.

La lucha también excedió el ámbito nacional. La edición 488 de *El Obrero* reproduce una carta de apoyo a la causa de los trabajadores de Códex enviada por la Confederación Mundial de Trabajo, con sede en Bruselas. En el texto, el secretario general expresaba que las 84 organizaciones sindicales de los 76 países que conformaban la institución les hacían llegar “nuestra fraternal solidaridad y nuestro saludo militante en fraternal comunidad de ideales” y entendían que su lucha era ejemplo para el movimiento obrero internacional<sup>36</sup>.

El número 491 de *El Obrero*, de setiembre, octubre y noviembre de 1971, dedica gran parte de su material a la situación de detención de Ongaro y

---

revolucionario” opositor a la dictadura de la “Revolución argentina” (Chama, 2000). Entre otros casos, Solari Yrigoyen tuvo participación como abogado a pedido de los militantes presos que se fugaron de la cárcel de Rawson durante los sucesos luego conocidos como “Masacre de Trelew”, en agosto de 1972.

<sup>34</sup> En el comunicado, expresaban que Rucci había planteado al ministro que las detenciones “eran producto de una especie de maniobra destinada a deteriorar a la CGT o crear factores irritativos para dividir al movimiento obrero”. Para los firmantes, esas declaraciones terminaban justificando la persecución del gobierno a los sindicalistas combativos, ignorando que en realidad los perseguían y encarcelaban para hacerlos callar (*El obrero*, (489), Buenos Aires, marzo-abril-mayo 1971, pp. 8-9).

<sup>35</sup> *El obrero*, (489), Buenos Aires, marzo-abril-mayo 1971, p. 44.

<sup>36</sup> *El obrero*, (488), Buenos Aires, enero-febrero 1971, p. 35.

Tosco y al fuerte intercambio que entablaron desde la cárcel con José Rucci<sup>37</sup>. Sigue presente también el conflicto de Códex porque la editorial había sido tomada nuevamente por los trabajadores ante un reiterado peligro de cierre. Los objetivos de la toma eran los mismos: preservar las fuentes de trabajo y exigir la intervención del gobierno para que la empresa no fuera desnacionalizada. Fueron ocupadas las tres sedes y un depósito ubicado en la calle Herrera, en el barrio porteño de Barracas.

En un comunicado firmado con fecha del 4 de octubre los trabajadores de Códex, con el aval de La Federación, informaban sobre la nueva situación, a ocho meses de las primeras tomas. Por un lado, manifestaban la preocupación por la paralización de las máquinas y, por otro, denunciaban que el nuevo directorio, surgido después de la intervención judicial durante enero de ese año, también estaba vinculado a la Banca Loeb, a la que declaraban culpable del vaciamiento de la editorial. Asimismo, exigían la inmediata reincorporación de 41 trabajadores que habían sido cesanteados y la garantía de que no habría más despidos. Los puntos finales del texto planteaban las demandas dirigidas al gobierno: expropiación sin indemnización y traspaso de la empresa a los trabajadores en forma de cooperativa<sup>38</sup>.

Con igual fecha y titulado “Por nuestros derechos, con la fuerza de la justicia”, la misma edición de *El Obrero* publicó un mensaje de la Comisión General Administrativa de La Federación. En nombre de los gráficos daban su apoyo a las tomas de las sedes de Códex, que eran la respuesta, según ellos, a la injerencia de los monopolios extranjeros que, asociados a los “testaferros cipayos”, ponían en peligro no solo la seguridad de las familias de los trabajadores sino también la propia soberanía nacional. En este sentido afirmaban: “[...] la batalla que hoy da CODEX es parte del gran combate en el que está empeñado todo el pueblo por su dignidad y por su segunda y definitiva Independencia”<sup>39</sup>. A este texto se sumaban otras adhesiones: la Confederación Mundial del Trabajo, el Movimiento de Acción Secundario Regional Buenos Aires, un mensaje del Presbítero Luis Emilio Sánchez en nombre del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo de Capital y Gran Buenos Aires y la solidaridad de los telefónicos expresada con un comunicado firmado por el secretario adjunto de su gremio, José Ferrari, y por el secretario general Julio Guillán.

---

<sup>37</sup> En esa edición se publicaron comunicados de Ongaro, Tosco y sus abogados refiriendo a otros textos con declaraciones de Rucci publicados en los diarios Clarín, La Razón y La Opinión. Sostenían, entre otras razones, que “el dirigente azopardista” negaba la “importancia representativa” de los dos dirigentes detenidos y se preguntaban si la gestión ante el ministro Mor Roig pidiendo su libertad no era en verdad una farsa cuyo fin era “desprestigiar a los auténticos militantes populares” (*El obrero*, (491), Buenos Aires, setiembre-octubre-noviembre 1971, pp. 8-10).

<sup>38</sup> *El obrero*, (491), Buenos Aires, setiembre-octubre-noviembre 1971, pp. 33-34.

<sup>39</sup> *El obrero*, (491), Buenos Aires, setiembre-octubre-noviembre 1971, p. 35.

La CGTA se manifestó a través de un comunicado de prensa en el que confirmaba su adhesión a la “combativa ocupación de Códex” e iba más allá del conflicto propiamente sindical, pues denunciaba las intervenciones de los grandes monopolios que llevaban a la destrucción de las empresas nacionales y a la explotación de la clase trabajadora. La defensa de Códex era para ellos una batalla dentro de la lucha general contra la “penetración imperialista”, por lo cual se debía evitar que el capital monopolista extranjero representado por la banca Loeb se apoderara de una editorial que, además de ser fuente de trabajo, era un canal de difusión de la cultura nacional<sup>40</sup>.

## El regreso del peronismo al gobierno nacional

En el documento con su *Memoria y Balance* anual y, especialmente, en las notas y comunicados de la edición 497 de *El Obrero* de mayo de 1973 La Federación expuso claras tomas de posición ante los acontecimientos que el día 25 de ese mes daban inicio a un nuevo ciclo político con el regreso del peronismo y la asunción de Héctor Cámpora como presidente de la nación. Una vez más reconociéndose en la movilización desde las bases, que definían como propia de la historia gremial de los gráficos, publicaban una serie de puntos con definiciones político ideológicas. Desconocían y denunciaban compromisos económicos externos que atentaban contra la soberanía nacional, se solidarizaban con los pueblos del Tercer Mundo y pedían por la liberación de los presos políticos junto a la derogación de toda la legislación represiva. A la vez, proponían una serie de iniciativas atendiendo tanto a la esfera económica como a la política y cultural. En relación a la primera, proponían un reordenamiento general de la economía a partir de las nacionalizaciones del comercio exterior, las tierras, la banca y los circuitos de producción y comercialización junto a la activa participación obrera en la dirección de empresas y organismos estatales. Introducían también una convocatoria a una asamblea constituyente para restituir la Constitución de 1949, promulgada durante el primer gobierno de Perón, “adecuándola a las necesidades actuales”<sup>41</sup>.

Los últimos puntos del programa de intenciones estaban especialmente dedicados a propuestas de intervención en el mundo cultural. Uno de los ítems proponía la “Revisión profunda de los contenidos y sistemas de enseñanzas, asegurando la eliminación de todas las distorsiones y falsificaciones de nuestra historia introducidas por el liberalismo oligárquico para justificar y defender su esencia antinacional”. Aparecía aquí el reconocimiento de la tarea editorial no solo como actividad industrial sino también, y especialmente, como una empresa intelectual que podía promover las “...expresiones populares y nacionales de la cultura”. En relación con ello, otro de los puntos sostenía la necesidad de “Control popular de todos los

<sup>40</sup> *El obrero*, (491), Buenos Aires, setiembre-octubre-noviembre 1971, p. 36.

<sup>41</sup> *El obrero*, (497), Buenos Aires, abril-mayo 1973, p. 10.

medios masivos de comunicación para impedir que continúen siendo los vehículos del sometimiento ideológico y cultural del país”<sup>42</sup>.

En un texto encabezado como una carta dirigida “Al pueblo argentino” planteaban nuevamente los ejes principales del conflicto, identificando a la Banca Loeb y al Chase Manhattan Bank como los agentes del monopolio internacional que estaban buscando destruir uno de los “centros con más elevada tecnología y especialización gráfica, periodística, editorial, publicitaria y cultural”, asediado por la amenaza de vaciamiento y despidos. Se buscaba destacar en el comunicado la especificidad de la industria editorial argentina, que contaba tanto con capacidad técnica y trabajadores gráficos experimentados como con un potencial para crear y difundir obras científicas y culturales que contribuían, según su análisis, a la cultura nacional. En ese reconocimiento de la capacidad creativa, señalaban la importancia que adquiriría la producción de materiales con una perspectiva nacional: “[...] para que de una vez y para siempre quede escrita la Verdadera Historia de nuestra Patria, a través de ediciones Primarias, Secundarias, Universitarias”<sup>43</sup>.

Todas las acciones organizadas por los trabajadores de Códex apuntaban a obtener la nacionalización de la editorial y el control obrero de la producción. Inscribieron sus objetivos en la tradición de lucha de La Federación y se reconocieron en “centenares de organizaciones de base que coinciden con nuestro Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos”<sup>44</sup>. Más aún, enmarcaban su accionar en las luchas del Tercer Mundo contra el imperialismo<sup>45</sup>. Las diversas iniciativas que organizaron para promover la nacionalización de Códex involucraron desde la convocatoria al envío de adhesiones hasta la presentación de un proyecto de ley al Poder Ejecutivo para que luego fuera remitido a la Cámara de Diputados de la nación. El texto, reproducido en el N° 498 de *El Obrero*, ponía el acento en la importancia de contar con una industria editorial que acompañara los objetivos culturales del nuevo gobierno peronista, poniendo a disposición del pueblo materiales que contribuyeran a revertir el predominio de las versiones liberales que según su mirada habían creado una cultura elitista. En ese sentido, afirmaban de modo contundente en el primer párrafo del texto enviado:

Tengo el agrado de dirigirme a V.H. sometiendo a su consideración un proyecto de ley de declaración de utilidad pública y, por tanto, dejando sujetos a expropiación por parte de este Poder Ejecutivo Nacional, todos los bienes útiles, equipos, maquinarias e instalaciones pertenecientes a Editorial Códex S.A. La finalidad de tal expropiación es destinar dichos

---

<sup>42</sup> *El obrero*, (497), Buenos Aires, abril-mayo 1973, p. 11.

<sup>43</sup> *El obrero*, (497), Buenos Aires, abril-mayo 1973, p. 14.

<sup>44</sup> *El obrero*, (497), Buenos Aires, abril-mayo 1973, p. 15.

<sup>45</sup> *El obrero*, (497), Buenos Aires, abril-mayo 1973, p. 15.

---

bienes a la formación y equipamiento de una Empresa del Estado impresora y editora<sup>46</sup>.

El tema de la ley ocupó también las páginas de la siguiente edición de *El Obrero*, correspondiente a setiembre-octubre. Allí se aclaraba que el proyecto de ley había sido enviado al parlamento como iniciativa de La Federación Gráfica Bonaerense y de la Federación Argentina de los Trabajadores de las Artes Gráficas (FATAG), entidad creada en 1972 con representación a nivel nacional que se plegó a las posturas e iniciativas del sindicalismo basista y combativo (Dawyd, 2014). Reafirmaban que los bienes que poseía Códex eran los únicos en el país que estarían en condiciones de constituirse en una editorial estatal, bajo la dependencia del Ministerio de Cultura y Educación, garantizando así la producción cultural nacional y la estabilización de las fuentes de empleo de sus trabajadores. El titular de dicho ministerio era Jorge Taiana, quien había sido médico personal de Perón y tenía vínculos con sectores de la izquierda peronista, cuyos proyectos había apoyado o promovido, como la reforma impulsada en la Universidad de Buenos Aires a partir de mayo de 1973 (Friedemann, 2021).

Legalmente, Códex se encontraba bajo el juicio de convocatoria de acreedores iniciado a principios de 1971. Por este motivo, la situación fue atendida tempranamente por el gobierno peronista que, mediante el decreto N° 1273 de setiembre de 1973, declaró el interés público y estableció que el Estado nacional asumiría la administración de la empresa a través de la representación de Felipe Feinsilber. *El obrero* anunciaba, además, que el Ministerio de Economía adelantaría los fondos para afrontar el reinicio de las actividades productivas, reconociendo este acto de gobierno como “una medida de auténtico contenido social”<sup>47</sup>. Si bien los trabajadores celebraban la medida, consideraban que eran ellos quienes debían ser protagonistas en el proceso de recuperación que se iniciaba y no “convidados de piedra”, tal como lo expresaron en el suplemento de *El Obrero* de ese mismo mes<sup>48</sup>, y por ello habían elaborado el proyecto de ley que presentaron al Congreso.

La situación de Códex también era tomada como una causa por los sectores revolucionarios del peronismo, que en esos meses protagonizaban fuertes disputas con la CGT y los sectores más ortodoxos del movimiento, ocupados por entonces en consolidar la fórmula Perón - Isabel Perón para las elecciones a realizarse el 23 de setiembre de 1973. Así se observa en un volante del Peronismo de Base<sup>49</sup> que convoca a un acto para el día 14 de setiembre, con el claro objetivo de apoyar también la candidatura presidencial

---

<sup>46</sup> *El obrero*, (498), Buenos Aires, junio-julio 1973, p. 28.

<sup>47</sup> *El obrero*, (499), Buenos Aires, agosto-setiembre-octubre 1973, p. 24.

<sup>48</sup> Suplemento N° 7 de *El Obrero Gráfico*, setiembre de 1973.

<sup>49</sup> El Peronismo de Base fue una organización en la que también se destacó Ongaro como dirigente, entre otros como Jorge Di Pascuale, líder del sindicato de Farmacia.



de Perón pero al mismo tiempo repudiar y negarse al “manoseo” de la “burocracia traidora”. Entre las consignas convocantes incluían la nacionalización de Códex junto a la de la Standard Electric (ITT), Siemens y “demás empresas monopólicas”<sup>50</sup>.

Luego de la asunción de Perón como presidente en octubre, continuaron los conflictos en el sector gráfico. En las páginas de su órgano informativo, La Federación celebró su triunfo como un “triunfo del pueblo”<sup>51</sup> aunque al mismo tiempo, como señala Ghigliani (2015b), mantuvo la oposición que había expresado desde el comienzo al Pacto Social y que la llevó a sostener desde 1973 una postura combativa a través de un plan de lucha por las reivindicaciones del sector, con foco en la demanda de actualización del sistema de categorías, que a la vez se inscribía en una lucha mayor por la “liberación nacional”.

El año 1974 siguió planteando dificultades a la industria gráfica, con un paro general el 11 de enero que impidió la salida de los diarios y tensaba las relaciones de La Federación con el Ministerio de Trabajo, a cargo de Ricardo Otero desde la asunción de Cámpora (Ghigliani, 2015a, p. 16). En abril, a través del decreto 1041/1974 el gobierno estableció que, ante la situación de quiebra, se imponía la representación del Estado debido a que se trataba de una “planta industrial de compleja actividad”. Asimismo, la norma destacaba la necesidad de continuación de la empresa editorial para asegurar la paz social, puesto que “(...) en las actuales circunstancias se encuentra más afectada y el interés público comprometido (...)”. Para ello, se aseguraba que el Ministerio de Economía adelantaría los fondos para atender las necesidades de la explotación.

En el N° 500 de *El obrero*, de ese mismo mes, ya no hay ninguna referencia a Códex pero sí a otros conflictos y luchas de trabajadores a los que seguían acompañando, como los de Talleres Gráficos Milán, Clarín, La Prensa Médica y Schcolnik, entre otros. El foco de la edición estaba puesto en la convocatoria a elecciones del gremio, dispuestas para el día 26 de abril, y en fortalecer las posiciones que siempre habían caracterizado a los gráficos:

Este año, 1974, debe ser el año de las bases (...). No hay ni habrá nada que hacer, lo repetimos. Somos incomprables y una sola sed nos apura: marchar hacia la victoria siempre. Nuestros mártires, nuestras madres, los pobres de la tierra, el digno gremio gráfico, saben que nuestro corazón más que parecerse al de ellos, ES EL DE ELLOS, y cumpliremos su voluntad. Dentro o fuera del sindicato, desde esta heroica Casa de los Gráficos o

<sup>50</sup> Agradezco a Nicolás Codesido la posibilidad de acceder a ese material que pertenece al archivo del Fondo Mabel Di Leo preservado en la Biblioteca del Congreso de la Nación, caja 3, carpeta 39, documento 009.

<sup>51</sup> *El obrero*, (499), Buenos Aires, agosto-setiembre-octubre 1973, p. 4.

desde las casas y calles del pueblo. Porque venceremos, sabemos cómo hacerlo, y todo lo demás es lo de menos<sup>52</sup>.

El Poder Ejecutivo envió al Congreso el proyecto de ley para la expropiación de Códex el 26 de junio de 1974. En sus fundamentos sostenía que debía tener tratamiento urgente debido a que en poco tiempo vencería el plazo del convenio con la Corporación Financiera Internacional,<sup>53</sup> por el cual se había asegurado una máquina rotativa de hueco grabado, cuya pérdida representaría un grave perjuicio al patrimonio de la empresa. Ante esta situación, tanto para contemplar la protección de los trabajadores como para evitar la enajenación de los bienes, la expropiación se presentaba como el único medio de preservar una maquinaria con tecnología única en América Latina y "(...) un patrimonio que administrado con sentido social permita incorporarlo al desenvolvimiento vital de una comunidad organizada"<sup>54</sup>. Por lo tanto, el artículo primero del proyecto declaraba "de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes que integran el activo del concurso de Editorial Codex Sociedad Anónima". Tal como sostenía el proyecto enviado por La Federación, disponía la creación de una empresa editora e impresora del Estado, pero a diferencia de aquél, el texto del poder ejecutivo establecía que no funcionaría en el ámbito del Ministerio de Cultura y Educación sino bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega<sup>55</sup>.

El primer semestre de 1974 se caracterizó por la intensificación de la movilización del gremio gráfico, con acciones directas y la demanda de apertura de paritarias en un clima de hostilidad creciente con el gobierno, que amenazaba con la intervención. De acuerdo al análisis de Ghigliani, este enfrentamiento provocó divisiones entre los representantes sindicales, tanto entre miembros de la conducción de La Federación como entre los dirigentes de base y los trabajadores (2015b, p. 93).

### **Expropiación y nacionalización: un debate en el Congreso entre consensos y objeciones**

La reconstrucción del debate parlamentario sobre el proyecto de expropiación de Códex permite identificar las posturas y argumentos expuestos alrededor de los seis artículos. Producto de las elecciones del 11 de marzo de 1973, en ambas cámaras del Congreso Nacional había mayoría peronista: el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) había obtenido 45

<sup>52</sup> *El obrero*, (500), Buenos Aires, abril 1974, p. 25.

<sup>53</sup> Institución perteneciente al Banco Mundial creada en 1956 con el propósito de promover el desarrollo económico de los países a través del sector privado, tal como indica en su página web: <https://www.ifc.org/en/about>

<sup>54</sup> 12ª Reunión, 9ª Sesión Ordinaria del Senado de la Nación, 31 de julio de 1974. Transcripción aportada por la Biblioteca del Congreso de la Nación, p. 1111. En adelante 12ª Reunión.

<sup>55</sup> 12ª Reunión, p. 1111.

de las 69 bancas disponibles en el Senado y sus diputados triplicaban la cantidad de los representantes de la UCR.

La cámara de Senadores trató el proyecto en la sesión ordinaria del 31 de julio de 1974, treinta días después de la muerte de Perón y en el marco del gobierno recién asumido por María Estela Martínez. Por iniciativa de Alberto Fonrouge, senador por la provincia de Buenos Aires del Partido Conservador Popular, aliado al peronismo, se creaba una comisión para abordar especialmente el tema. La primera intervención fue del radical Fernando de la Rúa. El senador por la Capital Federal se refirió a las graves consecuencias que la quiebra estaba ocasionando en los trabajadores y reconocía que la expropiación era un reclamo planteado desde hacía mucho tiempo por los sectores gremiales, por lo cual coincidía en la necesidad de "incorporar al Estado bienes fundamentales para la difusión de la cultura nacional"<sup>56</sup>. Sin embargo, formulaba dos objeciones a algunos puntos estipulados en los artículos primero y tercero del proyecto enviado por el ejecutivo. Por un lado, cuestionaba el propósito de crear una empresa, tal como se mencionaba en el artículo número uno y se profundizaba en el tres, que en la versión redactada por el gobierno establecía:

El Poder Ejecutivo nacional adoptará las medidas necesarias para que la empresa editora a constituirse con los bienes expropiados, tenga por finalidad la difusión y promoción de toda actividad social que se desarrolle en el seno del pueblo argentino y en el concierto latinoamericano<sup>57</sup>.

De la Rúa señalaba que no era necesario anticipar el régimen jurídico como lo hacían estos artículos al mencionar que se constituiría una empresa, puesto que la ley debería limitarse a la expropiación de los bienes y su transferencia al Estado. Más adelante correspondería diseñar la regulación para su funcionamiento y administración. Asimismo, aunque consideraba impropio determinar en la ley a qué ministerio se incorporarían los bienes expropiados, sostenía que, en todo caso, sería más apropiado que pasaran a formar parte del Ministerio de Cultura y Educación y no del de Bienestar Social.

Hipólito Solari Yrigoyen, también senador radical representante de Chubut y como señalamos previamente abogado defensor de presos políticos, reafirmó la posición de su bloque expuesta por de la Rúa y agregó un breve resumen sobre los hechos que habían llevado a Códex a llamar a convocatoria de acreedores y luego a presentar quiebra. Su intervención se centró en la situación de los gremios afectados, representantes de los trabajadores gráficos, de comercio y viajantes, y en el propio papel que él había asumido junto a ellos: "En representación de los obreros nos ha tocado vivir todo el drama de esta empresa". En este sentido, aludió a los 173

---

<sup>56</sup> 12ª Reunión, p. 1112.

<sup>57</sup> 12ª Reunión, p. 1111.

trabajadores que había defendido cuando fueron encarcelados en octubre de 1971 y posteriormente procesados por ocupación de locales de Códex, cuya causa había sido sobreesaída a principios de 1973.<sup>58</sup> Solari Yrigoyen reconocía, asimismo, el rol asumido por el sindicato de los gráficos no solo en la defensa de sus representados sino también en la confección de un anteproyecto de ley sobre la utilidad pública y la expropiación de los bienes de Códex que envió al parlamento poco después de la asunción de Héctor Cámpora y que, creía, constituía un antecedente del que fue remitido finalmente por el gobierno de Perón al poder legislativo.<sup>59</sup> Así valoraba esa iniciativa: “Todo ello evidencia la responsabilidad con que han actuado los representantes de la Federación Gráfica Bonaerense y de la Federación de Artes Gráficas, entre otros, en lo que hace a la defensa del patrimonio nacional (...)”<sup>60</sup>. Por último, Solari Yrigoyen señaló, al igual que de la Rúa, que la posición de su bloque contemplaba que la empresa expropiada debería ser puesta a disposición del Ministerio de Cultura y Educación. Fundamentaba este argumento señalando que lo mismo sostenían los trabajadores gráficos en su anteproyecto.

El contrapunto a esta postura de la Unión Cívica Radical (UCR) fue planteado por Vicente Saadi, senador peronista por Catamarca, que defendía de modo integral al proyecto enviado por el gobierno cuyo objetivo, según sus palabras, era poner fin a un “proceso de vaciamiento empresario”. Saadi consideraba adecuado colocar a la empresa expropiada en el área del Ministerio de Bienestar Social, puesto que: “(...) necesita difundir todo lo concerniente a la salud pública, al turismo, al deporte y a un sinnúmero de aspectos que tiene a su cargo, para lo cual requiere un vocero de publicidad interna y externa”<sup>61</sup>. Sostenía, además, que el Ministerio de Cultura y Educación contaba ya “con la imprenta de la universidad, que desarrolla una meritoria labor”, en alusión a la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) perteneciente a la Universidad de Buenos Aires (UBA), que había estado presidida por Arturo Jauretche desde la asunción del gobierno hasta su fallecimiento en mayo de 1974 y que contaba con la dirección ejecutiva de Rogelio García Lupo.

Con respecto al señalamiento hecho por de la Rúa sobre el régimen legal y administrativo que se daría a los bienes expropiados, Saadi señaló que podría ser considerado en el tratamiento particular del artículo correspondiente. Alejandro Díaz Bialet, senador peronista por Capital Federal, apoyó la idea de

---

<sup>58</sup> En su número 489, *El Obrero Gráfico* informaba sobre la detención de Ongaro y Agustín Tosco producida en mayo de 1971 y sobre la defensa asumida por un grupo de abogados, entre los que se encontraba Solari Yrigoyen. En la nota también se reproducían las declaraciones de ambos en las que realizaban una dura crítica sobre la conducta que José Rucci, como secretario general de la CGT Azopardo, había asumido con respecto a su situación (pp. 8-9).

<sup>59</sup> Cámpora ejerció la presidencia durante 49 días, desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio de 1973. El 23 de setiembre se realizaron elecciones, resultando ganadora la fórmula Juan D. Perón - María Estela Martínez de Perón (Isabel). El nuevo gobierno asumió el 12 de octubre de ese año.

<sup>60</sup> 12° Reunión, p. 1113.

<sup>61</sup> 12° Reunión, p. 1113.

que el ministerio a cargo de López Rega pudiera contar con una empresa editorial y esto impulsó que al fin del debate Saadi insistiera en que el artículo primero de la ley se redactara tal cual había sido expresado por el poder ejecutivo.

En una primera instancia, el texto del proyecto fue aprobado en general. Durante el tratamiento particular del artículo primero, de la Rúa reiteró su observación: “¿Por qué, necesariamente, estos bienes han de funcionar como una empresa y no quizás como una repartición dependiente de algún ministerio?”<sup>62</sup>. Con esa intervención se reactivó el debate respecto de este punto y del referido a qué órbita ministerial debería manejar los bienes una vez expropiados. Con relación a este último, sumaron sus posiciones por la UCR Solari Yrigoyen y Juan Carlos Pugliese, que señalaron cuestiones técnicas relacionadas a la conformación de las empresas estatales, ya contempladas por legislación previa, por lo cual consideraban que no debían ser incluidas en una ley de expropiación. Por este mismo motivo, tampoco era apropiado según ellos tratar las incumbencias de los ministerios, más aún cuando se proponía sumar funciones al ya abarcativo Ministerio de Bienestar Social.<sup>63</sup>

La cámara de senadores aprobó el proyecto de ley. El artículo número uno fue aprobado, aunque con el voto negativo de la UCR debido a las cuestiones puntuales señaladas. Con respecto al tercero, se quitó la palabra “empresa” a proposición de Saadi, pero esa denominación quedaba de todos modos precisada en el primer artículo, del mismo modo que quedó ratificado que dicha empresa quedaría en el ámbito del Ministerio de Bienestar Social.

El proyecto se trató en la cámara de Diputados con el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Presupuesto y Hacienda, que aprobaron lo enviado por el Senado. Finalmente, el 11 de setiembre de 1974 se sancionó la Ley 20.746 que declaró la utilidad pública y dispuso la expropiación de bienes que integraban el activo del concurso de editorial Códex S.A. con el objeto de instalar una empresa editora e impresora del Estado.

En medio de este proceso marcado por conflictos sindicales y el debate parlamentario por su expropiación, Códex había logrado imprimir algunos trabajos. *El Diario de los chicos*, una publicación dirigida a estudiantes de 6° y 7° grados de las escuelas primarias públicas de todo el país que había comenzado a editarse y distribuirse entre octubre y noviembre de 1973 como parte de las actividades del Departamento de Comunicaciones Sociales del

---

<sup>62</sup> 12° Reunión, p. 1114.

<sup>63</sup> Sobre la descripción de algunas de las funciones asumidas por el Ministerio de Bienestar Social a cargo de López Rega consultar Osuna (2017).

Ministerio de Cultura y Educación, a cargo de Nicolás Casullo<sup>64</sup>, imprimió en Códex sus números 2 y 3 (de julio y agosto de 1974 respectivamente), con una tirada de 600.000 ejemplares (Abbattista y Badenes, 2023, 2024).

## Nuevos rumbos

El debate legislativo y la sanción de la ley sucedieron en el agitado contexto político de los meses posteriores a la muerte de Perón, en medio del recrudecimiento de las tensiones al interior del peronismo y con un equilibrio inestable que iba dando paso a la consolidación de los sectores de la derecha del movimiento (Friedemann, 2021). Por un lado, se intensificaron las medidas represivas del gobierno de Isabel Perón contra la oposición sindical y, por otro, escalaron los conflictos en el gremio de los gráficos debido en gran medida a la profundización de las disidencias con respecto al gobierno y, especialmente, al Pacto Social. El 26 de junio de 1974 la Comisión General Administrativa de La Federación y el secretario general Zakour habían roto con la Lista Verde de los ongaristas, que reivindicaban las posiciones basistas, para manifestar claramente su apoyo a las políticas gubernamentales.

Se había abierto una nueva etapa política que marcaba otros rumbos para Códex y también para La Federación, caminos alejados de los objetivos que venían planteando los trabajadores gráficos en sus luchas. Después de varios meses de tensiones y amenazas de intervención, finalmente el Ministerio de Trabajo dispuso en agosto la disolución de La Federación mediante la cancelación de la personería gremial y su reemplazo por el Sindicato Gráfico Argentino (SGA), creado según Ghiliani con apoyo ministerial y vinculado a las 62 Organizaciones Peronistas (2009, 2015a). Dos meses después, se producía una nueva detención de Ongaro y, aunque sus seguidores buscaron reorganizar las acciones de forma clandestina, el nivel general de movilización ya estaba debilitado.

Estas internas gremiales se vinculaban con las disidencias dentro del peronismo. *Puro Pueblo*, caracterizada por Daniela Slipak (2014) como la revista de la disidencia montonera Columna José Sabino Navarro<sup>65</sup>, se refería en su número 4 de la segunda quincena de agosto de 1974, con el título “¿Gobierno popular?”, a los distintos conflictos laborales, entre ellos el que estaba atravesando La Federación a partir de la suspensión de la personería

---

<sup>64</sup> Nicolás Casullo (1944-2008) fue un intelectual, escritor y profesor con militancia en el peronismo, referente de proyectos culturales impulsados por Montoneros en el gobierno asumido en 1973. Partió al exilio en 1974 luego de reiteradas amenazas por parte de la Triple A. A su regreso al país en 1983 se integró a la Universidad de Buenos Aires y fue uno de los promotores de la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, de la que también fue docente como titular de la materia “Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo” (Carli, 2023).

<sup>65</sup> La Columna José Sabino Navarro fue conformada en 1972 por un grupo de militantes de Montoneros a partir del planteo de disidencias con la conducción de la organización, denunciando la sobrevaloración de las prácticas armadas y la subestimación del trabajo de base (Slipak, 2014, p. 57).

y de la cercanía del ministro Otero con el “traidor Zakour”. La misma Federación publicó una solicitada en esa edición en donde manifestaba que el allanamiento y el retiro de la personería eran las respuestas que daba el gobierno a sus pedidos de justicia, pero ellos preferían “honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra”<sup>66</sup>.

Por su parte, Códex quedó bajo el control administrativo del Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega. El 2 de octubre, el diario Clarín informaba sobre la ley de nacionalización de la empresa y reproducía las palabras que el ministro pronunció ante los empleados en el acto mediante el cual se ponían en marcha las máquinas nuevamente: “Todo lo que salga de estos talleres será de carácter nacional y será una demostración de cómo es posible que pueblo y gobierno se encuentren unidos y trabajen por la felicidad de los trabajadores”. Según la crónica periodística, López Rega excusó a la presidenta porque no había podido concurrir al evento y transmitió sus saludos, sosteniendo que Isabel Martínez consideraba la reapertura como una “verdadera liberación nacional”<sup>67</sup>.

La sección Gremiales del diario Clarín reflejaba la nueva situación. En su edición del 12 de diciembre de 1974, un artículo titulado “Otorgaron personería gremial al nuevo sindicato de los gráficos”<sup>68</sup> daba cuenta del acto por el cual el día anterior el ministro de Trabajo Otero presentaba la entidad a la que se asignaría la jurisdicción que había correspondido a La Federación, en ese entonces “en liquidación por disposición del Ministerio de Justicia”. Se menciona que en el evento estuvieron presentes “altos funcionarios” y miembros de la comisión directiva provisoria junto a su secretario general, Jorge Zakour.

Otero intervino en el acto con una clara alocución política, señalando que el “nuevo sindicato peronista” cumpliría con la misión de corregir las deficiencias que habían caracterizado el accionar de La Federación y que, según él, habían motivado su disolución definitiva. Así expresaba lo que el nuevo sindicato representaría:

Va a devolver a los trabajadores gráficos en muy poco tiempo el lugar que les corresponde ocupar en el concierto sindical de la República, pero en especial modo, el respeto que les corresponde ocupar como obreros peronistas, como obreros que han estado siempre en la pelea al servicio de los ideales del general Perón, como obreros que nunca se atrevieron a discutir al jefe indiscutido del movimiento, que es el general Perón, y en este momento, como corresponde, con lealtad acatan la absoluta

---

<sup>66</sup> Los cinco números de *Puro Pueblo* están disponibles en el archivo en línea de El topo blindado: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)

<sup>67</sup> Diario Clarín, Buenos Aires, 02-10-1974. Extracto disponible en <https://fgb.org.ar/wp-content/uploads/2022/10/N%C2%B069-2-de-octubre-de-1974-2-10-74-Clarín.pdf>

<sup>68</sup> Diario Clarín, Buenos Aires, 12-12-1974, p. 16.



---

verticalidad de nuestra querida Presidente, la **señora María Estela Martínez de Perón** (destacado en el original)<sup>69</sup>.

Ese mismo día, el nuevo sindicato publicó una solicitada en la que señalaban el nacimiento de la corriente aludiendo al 26 de junio, fecha en la que habían decidido romper con la Lista verde de Ongaro: “cuando un grupo de valientes y verdaderos dirigentes gráficos peronistas prefirieron alejarse de la conducción antes que ser cómplices de una maniobra que buscaba enfrentar a los compañeros gráficos con el Gobierno Popular del TENIENTE GENERAL PERÓN”<sup>70</sup>. Al retomar el tema, la sección Gremiales informaba el 24 de diciembre sobre el “Traspaso de bienes al Sindicato Gráfico Argentino”, aclarando en su bajada que pertenecían a la disuelta Federación Gráfica Bonaerense. Nuevamente el ministro Otero protagonizó el acto y suscribió el acta de traspaso junto a Simón de Iriondo, interventor de La Federación. Zakour destacó el ingreso del nuevo sindicato a las “62 Organizaciones” y a la CGT, porque “no podíamos seguir como si siguiéramos en una isla, divorciados del resto de los trabajadores”<sup>71</sup>.

En las elecciones del gremio realizadas en 1975, Zakour fue refrendado en su cargo de secretario general de La Federación por el voto de una amplia mayoría de los trabajadores que participaron de los comicios (Ghigliani, 2009). Ese mismo año Raimundo Ongaro partió al exilio luego de sucesivas amenazas y del asesinato de su hijo Alfredo por la Triple A<sup>72</sup>.

## Conclusiones

La situación crítica atravesada por la Editorial Códex a principios de los años setenta, las luchas de sus trabajadores y el accionar del gremio gráfico en pos de la expropiación y nacionalización de la empresa permiten identificar una arista poco abordada de los procesos político ideológicos que caracterizaron esa etapa, aquella vinculada a la relación entre cultura impresa, prácticas militantes y acción estatal. Convertida en emblema de la prédica de los obreros y sus representantes sindicales por la “liberación nacional” y contra todo imperialismo, tanto económico como cultural, Códex también captó la atención del peronismo y la UCR una vez recuperada la democracia en 1973. Más allá de desacuerdos puntuales, legisladores de ambos partidos reconocían la importancia de proteger un conjunto de bienes que involucraba tecnología de avanzada, asegurar fuentes de trabajo y dotar

---

<sup>69</sup> Diario Clarín, Buenos Aires, 12-12-1974, p. 16.

<sup>70</sup> Diario Clarín, Buenos Aires, 12-12-1974, solicitada. Recuperado de <https://fgb.org.ar/wp-content/uploads/2022/10/N%C2%B078-12-de-diciembre-de-1974.pdf>

<sup>71</sup> Nota disponible en <https://fgb.org.ar/wp-content/uploads/2022/10/N%C2%B079-24-de-diciembre-de-1974.pdf>

<sup>72</sup> Semblanza de Alfredo Máximo Ongaro en <https://robertobaschetti.com/ongaro-alfredo-maximo/>

al Estado de una empresa editora que pudiera producir materiales para la divulgación de la cultura nacional.

Este reconocimiento de la doble dimensión, económica y cultural, de la tarea impresora era contemplado tanto en el proyecto de ley para la expropiación de la empresa elaborado por los trabajadores gráficos como en los argumentos esgrimidos por peronistas y radicales en los debates parlamentarios sobre la cuestión. Asimismo era compartido por sectores que, desde el interior del peronismo, comenzaban a disputar la orientación de las políticas públicas desde posiciones cada vez más enfrentadas. Si en 1970, cuando estalló el conflicto en Códex, las luchas de sus trabajadores fueron tomadas como bandera por la Federación Gráfica Bonaerense y por los sectores que se reconocían en el Peronismo de Base y cercanos a la izquierda peronista, finalmente en 1974 la empresa ya expropiada por el parlamento quedó bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social, dirigido por López Rega y vinculado a los sectores de derecha del movimiento, con La Federación disuelta y el gremialismo ongarista desmovilizado y desplazado de la conducción.

La acelerada dinámica política entre 1970 y 1974 puede ser vista desde el prisma de los conflictos involucrados en el proceso de estatización de Códex. Vemos a través de él la importancia que adquiriría la difusión de la palabra escrita en momentos de definición de estrategias políticas para alcanzar el poder del Estado y qué sucedió luego cuando, ya en la esfera estatal, comenzaron las pugnas por imponer concepciones políticas a través de programas y acciones, en los que la dimensión cultural y comunicacional alcanzó una relevancia significativa.

## Bibliografía

Abbattista, M. L. (2024). Del Ministerio de Educación para los alumnos de todo el país: El Diario de los Chicos publicado por la gestión Taiana (1973-1974). En Finocchio, S. (Coord.). *Prensa y educación: Historias, territorios, sujetos y prácticas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6771/pm.6771.pdf>

Abbattista, M. L. y Badenes, D. (2023). Presentación de El Diario de los Chicos. Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas. Recuperado de <https://ahira.com.ar/revistas/el-diario-de-los-chicos/>

Bernetti, J. (1983). *El peronismo de la victoria*. Legasa.

Camarero, H. (2010). Agustín Tosco, el "sindicalismo de liberación" y la izquierda: Apuntes para un examen de la relación entre lo gremial y lo político. *Memoria académica* Recuperado de [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5145/ev.5145.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5145/ev.5145.pdf)

Carli, S. (2023). El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales: Aníbal Ford, Oscar Terán y Nicolás Casullo. En Carli, S. *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales* (pp. 27-60). Prometeo.

- Caruso, V. (2019). Raimundo Ongaro, un intelectual para la liberación de las bases. *Claves. Revista de Historia*, 5, 8, 181-209.
- Caruso, V. (2021). La CGT de los Argentinos: un espacio de confluencia combativa en el contexto del onganato. *Prohistoria*, XXIV, 35, 163-189.
- Chama, M. (2000). Compromiso político y práctica profesional a principios de los setenta: el caso de Asociación Gremial de Abogados. *Sociohistórica*, 7, 81-107.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Codesido, N. (2025). *Peronismo y revolución: una biografía del Mayor Bernardo Albarte a partir de sus archivos personales*. Biblioteca del Congreso de la Nación  
<https://digitales.bcn.gob.ar/files/textos/archivos-del-peronismo-peronismo-y-revolucion.pdf>
- Dawyd, D. (2011). *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Editorial Pueblo Heredero.
- Dawyd, D. (2014). La CGT de los Argentinos sin el semanario. Entre las bases y el regreso de Perón (1970-1973). *e-I@tina*, (48), 43-60.
- De Diego, J. L. (Dir.) (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. 2° edición. Fondo de Cultura Económica.
- Friedemann, S. (2020). Del 'gabinete montonero' a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). *Revista Páginas*, 13 (31).
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Prometeo.
- García Fuentes, R. (2018). Semblanza de Editorial Códex (1945- 1978). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*:  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-codex-1945-1978- semblanza-931456/>
- Ghigliani, P. (2009). Dilemas de la democracia sindical: La Federación Gráfica Bonaerense (1966-1975). En A. Belkin (Comp.) *Relatos de luchas: Contribuciones a la historia del movimiento obrero*. Buenos Aires: Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro: Desde el Subte. *Memoria Académica*. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3980/pm.3980.pdf>
- Ghigliani, P. (2015a). Los niveles múltiples de la conflictividad laboral en la industria gráfica (1966-1976): una aproximación analítica. En: A. Schneider, y P. Ghigliani (Comps.). *Clase obrera, sindicatos y Estado: Argentina [1955-2010]*. Imago Mundi. *Memoria Académica*. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3478/pm.3478.pdf>
- Ghigliani, P. (2015b) Las luchas obreras bajo el Pacto Social (1973-1974): el caso de la Federación Gráfica Bonaerense. *Páginas*, (14), 81-98  
<http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>
- Osuna, V. (2017). El Ministerio de Bienestar Social entre el onganato y la última dictadura (1966-1983). Análisis de la estrategia de intervención social del Estado en la historia argentina reciente. *Estudios Sociales Del Estado*, 3(6), 41-65. <https://doi.org/10.35305/ese.v3i6.123>
- Slipak, D. (2014). Sobre pueblos y armas. La revista de la disidencia montonera Columna José Sabino Navarro. *Identidades*. 6, 56-70.
- Stavale, M. y Stavale, S. (2023). "Todo el poder a las bases": Reconstruyendo las influencias y el perfil político-ideológico de las FAP-PB. *e-I@tina*, 21, (84).
- Szir, S. M. (2018). Arte, tecnología y prácticas gráficas en la historia material de los periódicos ilustrados. Buenos Aires (1860-1920). Anuario *Tarea*, (1). Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/317>